

# EL PREPIRINEO: CRISIS DE UNA SOCIEDAD TRADICIONAL

Por José Andrés Riofrío

Al igual que otras comarcas similares, (la zona montañosa de Huesca), gran parte de la provincia, ha sido especialmente rica en tradiciones y manifestaciones de honda raigambre popular. Sin embargo, el acelerado proceso de desintegración social y económica que atraviesan las regiones montañosas, con el consiguiente éxodo de su población hacia núcleos industriales, ha transformado radicalmente los modos de vida y costumbres de los pocos habitantes que permanecen, para los cuales, lógicamente, carecen ya de sentido ciertas fiestas y celebraciones que antaño congregaban a las pequeñas comunidades. El Pirineo y Prepirineo oscenses no solo no han sido ajenos a este proceso, sino que lo han experimentado, especialmente el segundo, con extrema virulencia, pudiendo aventurarse que en los primeros años de la próxima década el Prepirineo aragonés, salvo raras excepciones, se habrá convertido en un auténtico desierto demográfico.

Es bien sabido que el éxodo rural ha afectado en los últimos años a todo el campo español, por lo que resulta tópico referirse a ello cuando se estudia una zona concreta. Sin embargo, la excesiva generalización lleva a conclusiones amplias que no son igualmente válidas en todos los casos. El fenómeno conlleva distintas etapas, siendo el Prepirineo una de las pocas regiones españolas que están alcanzando la última, aquella en la que el vacío demográfico es casi absoluto. Ello nos hace pensar en unas características peculiares de la zona, que la apartan sensiblemente no solo del proceso seguido por la mayoría de las comarcas montañosas de nuestro país, sino de los mismos valles pirenaicos.

El Prepirineo puede considerarse como una zona de economía mixta de media montaña, sin una actividad preferente y claramente definida.

Desde el punto de vista agrícola difiere tanto del Pirineo como del Somontano y la Ribera, acaparando gran parte de las desventajas de aquellos pero muy pocos aspectos positivos. Está constituido por las estribaciones meridionales de la cadena pirenaica. Acerca de sus límites no hay acuerdo unánime, aunque desde el punto de vista etnográfico y geográfico hemos de aceptar la delimitación establecida por José M. García-Ruiz en un reciente trabajo sobre la región. Según dicho autor, el límite septentrional prepirenaico está definido aproximadamente por la línea W-E de San Juan de la Peña, Oroel y Canciás, mientras el meridional coincide con el borde del anticlinal cabalgante de las Sierras Exteriores en contacto con la depresión del Ebro.

## LA CASA, BASE DE LA SOCIEDAD TRADICIONAL

Una institución común al Pirineo y Prepirineo altoaragoneses ha sido "la casa". Ante un medio físico hostil impuesto por la montaña y en el seno de comunidades autárquicas, con modos de vida basados en el autoconsumo, era necesario gran número de brazos para atender las múltiples tareas agrícolas y ganaderas. Como respuesta a estas necesidades impuestas por el medio y una economía de subsistencia, la sociedad prepirenaica ha venido manteniendo un fuerte agrupamiento familiar, donde convivían padres, hijos y nietos bajo el mismo techo, dando origen a "la casa" cuyo funcionamiento como unidad econó-

mica dependía de la existencia de un gran número de miembros.

Esta institución, ya en desuso, nos recuerda la figura clásica del "pater familias", dueño y señor del patrimonio familiar indivisible, que pasaba íntegramente al primogénito de los hijos. Tras recibir la herencia, este se convertía en señor de sus hermanos, quienes trabajarían para "la casa" sin otra compensación que el sustento diario y la protección del grupo. De este modo el heredero disponía de una mano de obra abundante y barata con qué atender las múltiples necesidades de una actividad mixta agrícola-ganadera. Los hombres se ocupaban del pastoreo y trashumancia del ganado familiar, la labranza y la siega. Las mujeres solían dedicarse al cuidado de los huertos, los cerdos para la matanza, las aves de corral y en general las labores domésticas.

Esta curiosa forma de herencia se conoce como "tionaje", siendo los "tiones" los hijos no herederos.

Cuando el número de miembros familiares era excesivo o el patrimonio escaso, la economía familiar podía sufrir serios desequilibrios, por lo que era necesario que alguno de los herederos buscara una actividad fuera del ámbito de la familia, ya estableciéndose como jornaleros o artesanos en la propia localidad o bien emigrando temporalmente a otras zonas. Cuando estos tuvieron la oportunidad de emigrar masivamente a la ciudad se inicia el derrumbamiento de la sociedad prepirenaica.

Vemos así como "la casa" y el sistema hereditario, que habían sido el sustento de la sociedad tradicional, son los factores que a partir de la década de los 50 ha-

**“la casa”  
y el sistema hereditario,  
que habían sido el sustento de la sociedad tradicional,  
fueron los factores  
que a partir de la década de los 50  
habrían de contribuir decisivamente a su final.**

brían de contribuir decisivamente a su final.

## **ARTESANIA Y COMERCIO**

Ya hemos indicado cómo la gran masa de desheredados ha sido hasta tiempos recientes el punto más firme de la sociedad prepirenaica.

Muchos de ellos se establecieron como artesanos, lo que les daba cierta independencia aunque no siempre lo necesario para vivir, desempeñando otras actividades complementarias en la agricultura o como jornaleros.

La mayoría de los pueblos tenían alguna fragua; otros, como Nocito, en el área central, al contar con un número elevado de personas carentes de tierras, alcanzaron cierto desarrollo de sus actividades artesanales, siendo abundantes los herreros, guarnicioneros, tejedores, sastres, etc.

En una sociedad de autoconsumo, donde las compras se reducían al mínimo indispensable, la vida del artesano se desenvolvía en unas condiciones muy precarias, siendo ellos mismos quienes debían dirigirse al cliente, salvando a lomos de caballería las grandes distancias a otros pueblos donde se celebrase la feria semanal, mensual o anual.

Es interesante destacar el caso de Rodellar, donde llegó a centralizarse la actividad comercial de todo el sector de la sierra de Guara, el más alejado de las vías de comunicación.

Hemos de resaltar la importancia de los mercados comarcales, donde se realizaban las transacciones más importantes, generalmente de ganado.

Destacan cuatro centros, dos para el Prepireneo Occidental (Jaca y Ayerbe) y otros dos para el Oriental (Barbastro y Graus).

— Jaca. Su feria anual de San Marcos (18 de octubre) tuvo gran importancia, especialmente para el sector de San Juan de la Peña y Oroel.

— Ayerbe. A mediados de septiembre se celebraba una de las ferias más importantes de la provincia de Huesca, concurriendo a ella gentes de la montaña y la llanura con productos muy variados.

— Barbastro. Ejercía una gran influencia en el sector oriental del Prepireneo y llano oscense.

— Graus. Tradicional centro mercantil del valle del Esera. En septiembre tenía lugar una importante feria de ganados.

Con la apertura de la sociedad prepirenaica a una economía de mercado, el sistema artesanal empieza a carecer de sentido al no poder ofrecer productos competitivos; se inicia la emigración masiva hacia los núcleos industriales con la consiguiente quiebra del equilibrio tradicional.

Los pocos artesanos que quedan en la actualidad han podido resistir gracias a una adaptación de su actividad a nuevas exigencias de la demanda, sin que, en la mayoría de los casos, el viejo oficio que heredara de su padre pueda resultarles económicamente remunerador.

## **LA PARDINA EN LA VIDA AGRICOLA Y PASTORIL. LA TRASHUMANCIA**

En este breve estudio de la sociedad tradicional y el papel que ha desempeñado en la vida social y económica de la región. La pardina es sencillamente una gran unidad de explotación aislada, naciendo, al igual que “la casa”, como una respuesta a los problemas que planteaba el entorno físico. Ambas tienen la misma finalidad, y no es aventurado califi-

car a la pardina como una continuación de “la casa”, una unidad territorial en sentido amplio, ya que era tanto desde el punto de vista parcial, albergando una familia, como económico, pues en ella tenían lugar las múltiples actividades que los miembros de aquella debían desplegar en torno a la agricultura, la ganadería y la explotación forestal. Ello era posible dado la gran extensión de la pardina, generalmente superior a las 200 Ha, lo que permitía contar con una variedad de suelos y paisajes aptos a las distintas necesidades de una producción muy diversificada.

La agricultura de las pardinas se ha basado en el cultivo cerealista, especialmente trigo. Cerca de las viviendas, junto a los cursos de agua, el jardinero plantaba un pequeño huerto que le abastecía de patatas y forrajeras para el ganado.

En el aspecto ganadero resalta la importancia del lanar, explotado en régimen extensivo al permitirle el tamaño de la pardina. El rebaño se movía con libertad, escasamente vigilado por el pastor. Si bien el sistema no producía óptimos beneficios, no es menos cierto que estos eran casi un regalo de la naturaleza.

Otro aprovechamiento de la pardina que ofrece gran interés está relacionado con la trashumancia del ganado de los altos valles del Pirineo.

Los grandes rebaños pirenaicos bajaban a la Ribera en octubre y volvían a los puertos en mayo y junio. Durante el largo tránsito, hombres y animales encontraban en la pardina prepirenaica un lugar para el descanso y, en muchos casos, para entretener unos días cuando los pastos del lugar de destino no habían alcanzado el desarrollo preciso.

# EL PREPIRINEO

Estos desplazamientos se realizaban a lo largo de veredas o cañadas (cabañeras en el Alto Aragón), que desde tiempo inmemorial se habían establecido para tal fin. Eran abundantes en el Prepirineo, destacando especialmente las dos que lo cruzaban en dirección Norte-Sur. Las señalamos citando las poblaciones más importantes de su itinerario prepirenaico.

La más occidental recogía los ganados de Ansó a través de Hecho, Embún, Santa Cecilia de Jaca, Santa María de la Peña, Murillo de Gállego, Ayerbe y Plasencia del Monte. Finalizaba en Almacellas (Lérida).

Los de Canfranc bajan por Castiello de Jaca, Anzañigo, Sarsamarcuello y Ayerbe, donde enlazan con la anterior. Los del Valle de Tena y Sabiñánigo se unen igualmente con la primera tras seguir el curso del río Gállego hasta Santa María de la Peña.

Los rebaños de los valles de Bielsa, Broto, Vió, Puértolas y Gistain, utilizaban otra cabañera que partiendo de Bielsa pasaba por Sin, Labuerda, Ainsa, Naval, Hoz de Barbastro y Barbastro.

El gran decaimiento de la trashumancia, al disminuir la ganadería, ha dejado fuera de uso estos viejos itinerarios. En la actualidad el ganado se traslada generalmente en camiones, por lo que el papel que antaño desempeñara la pardina carece de sentido ante las nuevas circunstancias.

JOSE ANDRES RIOFRIO

## BIBLIOGRAFIA

José María García-Ruiz: "Modos de vida y niveles de renta en el Prepirineo del Alto Aragón Occidental". Editado por el Instituto de Estudios Pirenaicos. Jaca, 1976.

# GRAUS Y LA CALDERERIA PIRENAICA

Graus es el pueblo más importante del valle del Esera, sobre el que tradicionalmente ha ejercido una gran influencia. Como centro comercial abastecía una amplia zona agrícola, que encontraba en Graus el lugar donde vender sus productos y ganados, así como comprar otros procedentes del exterior o fabricados en el propio pueblo, lo que le permitía mantener una intensa actividad artesanal.

Hoy son muy pocos los artesanos que quedan en Graus, y desde luego no viven haciendo collerones o herraduras como sus antepasados. Si aún no han cerrado el pequeño taller es precisamente porque han sabido evolucionar en su trabajo y producción.

Hemos visitado a tres, y aunque hay alguno más, todos juntos no suponen ni una pequeña parte de lo que fuera la vida artesanal de otro tiempo.

## GUARNICIONERIAS

En la avenida de Salamero, muy próximas, se encuentran las guarnicionerías de Julián Martínez y José Miranda.

Julián es un hombre entrado en años que aprendió el oficio de su padre. Con gran gentileza nos muestra los rincones de su taller, la mesa de trabajo, las múltiples herramientas del oficio . . . Nos habla de aquellos tiempos en que ambos fabricaban arreos para las caballerías, cuando colleras, tiros y bridones eran usados a diario en las labores agrícolas.

La mecanización del campo sustituyó la fuerza animal por el tractor, lo que supuso un fuerte golpe para la artesanía del cuero.

En la actualidad, Julián se dedica con preferencia a la tapicería y ornamentación de mobiliario, especialmente sillas, mediante artísticas labores de repujado. Con destino al Museo nos regaló una efigie de Joaquín Costa, reproducción en cuero repujado de una fotografía del ilustre gradense.

Miranda es otro artesano que, como el anterior, se encuentra en fase de declive por los mismos motivos. Sigue trabajando el cuero y creando objetos de tema agrícola y rural, pero no con la finalidad prác-

tica a que antaño estaban destinados, sino adaptados a fines decorativos y ornamentales. De las paredes de su taller cuelgan arreos hechos a escala reducida, yugos y fuelles pintados y decorados con tachuelas, formando artísticos dibujos que sólo la práctica y paciencia de estos hombres pueden realizar.

## CALDERERIA

Quizá el taller artesano más pujante de Graus sea la calderería de Arturo Vilas. A diferencia de los anteriores, que acabarán con el cese de sus dueños, este ofrece una prometedora continuidad en los dos hijos de Vilas que siguen la huella artesana familiar. Igualmente han tenido que adaptarse a otro tipo de demanda y clientes, pero fabricando, esencialmente, los mismos objetos que hace muchos años: calderos, jarrones, botijos y diversos recipientes de cobre. usados antes en la cocina rural y hoy piezas decorativas en el hogar moderno. Siguen haciendo los clásicos cencerros empleados por los ganaderos de la zona pirenaica.

Vamos a describir, brevemente, las fases de elaboración de un jarrón, pieza representativa de la producción de este taller. El material empleado consiste en una gran plancha de cobre.

- Aplicando patrones sobre la plancha se señala el contorno por donde habrá de cortarse.
- Corte de las piezas según los patrones empleados.
- A base de martillo se imprime la curvatura en las zonas correspondientes a la boca y vientre.
- Unión de las piezas mediante soldadura autógena, es decir, empleando el propio cobre fundido.
- Colocando en el interior del jarrón un pequeño yunque, se martillea cuidadosamente desde el exterior. Cada martillazo produce un pequeño aplastamiento. Esto se hace con objeto de evitar la simplicidad de una superficie lisa.
- El jarrón se introduce en una disolución ácida que elimina las impurezas de la superficie, proporcionándole brillo y suavidad.

JOSE ANDRES RIOFRIO